



CINCO CRISIS Y UNA PANDEMIA¹

Javier Balsa²

Resumen

En este artículo, en primer lugar, se caracteriza la situación de crisis de hegemonía que existía en el mundo con anterioridad a la llegada del Covid-19. Se la considera una crisis por falta de proyectos que procurasen realmente la hegemonía, ya que existe una crisis de los proyectos socialista, neoliberal y de conciliación de clases. En segundo lugar, se formulan algunas hipótesis sobre cómo podría estar incidiendo la pandemia en este contexto. Y, finalmente, se presentan tres posibles escenarios para la pospandemia.

Palabras claves: Crisis, Hegemonía, Covid-19, Proyectos, Escenarios

FIVE CRISIS AND ONE PANDEMIC

Abstract

In this article, in the first place, it is analyzed the situation of crisis of hegemony that existed before the arrival of Covid-19. It is considered a crisis due to the lack of projects that really look for the hegemony, since there is a crisis of the socialist, neoliberal and class conciliation projects. Second, some hypotheses are formulated about how the pandemic could affect this situation. And finally, three possible scenarios for the post-pandemic are presented.

Keywords: Crisis, Hegemony, Covid-19, Projects, Scenarios

CINCO CRISE E UMA PANDEMIA

Resumo

Neste artigo, em primeiro lugar, é caracterizada a situação de crise de hegemonia que existia no mundo antes da chegada da Covid-19. É considerada uma crise pela falta de projetos que realmente buscassem a hegemonia, já que há uma crise dos projetos socialista, neoliberal e de conciliação de classes. Em segundo lugar, algumas hipóteses são formuladas sobre como a pandemia poderia estar afetando neste contexto. E, finalmente, três cenários possíveis para a pós-pandemia são apresentados.

Palavras-chaves: Crise, Hegemonia, Covid-19, Projetos, Cenários

¹ Artigo recebido em 21/09/2020. Avaliação em 30/09/2020. Aprovado em 09/10/2020. Publicado em 22/12/2020.

² Director del Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Universidad Nacional de Quilmes. Investigador independiente del CONICET. E-mail: jrbalsa@unq.edu.

La pandemia del covid-19 ha llegado a un mundo que ya estaba en crisis. Desde una perspectiva gramsciana, podemos precisar que era una crisis de hegemonía que se traducía en una alta inestabilidad política y en la presencia de importantes tensiones entre perspectivas ideológico-políticas, que contrastaban con el consenso cuasi-pospolítico que había a fines del siglo pasado, durante la edad de oro de la hegemonía neoliberal.

En este artículo procuraremos caracterizar con mayor especificidad esta crisis, para luego presentar algunas hipótesis sobre cómo podría estar incidiendo la pandemia y qué posibles escenarios habría en la pospandemia.

Para comenzar podemos recordar que, para Gramsci, hay crisis de hegemonía en la medida en que no logra imponerse un proyecto o un modelo de sociedad. La situación hegemónica se daría cuando una ideología (convertida en "partido"), "o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral", para lo cual se debe situar "todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano 'universal'" (GRAMSCI, 1999, p. 36-37 [Q13§17]). Por el contrario, en otros momentos, como el período de la primera posguerra, "el aparato hegemónico se cuartea y el ejercicio de la hegemonía se vuelve permanentemente difícil y aleatorio" (GRAMSCI, 1999, p. 81 [Q13§37]). En estas situaciones, "una ruina de la función hegemónica" produce la corrupción del organismo político y fenómenos que se han denominado como "crisis del principio de autoridad" o "disolución del régimen parlamentario". La redacción del Cuaderno 13 incorpora sutiles correcciones a la primera escritura presente en el Cuaderno 1§48, que remarcan que es una crisis de un modo de dominación, una crisis de hegemonía, y no una mera crisis de "principios".

La crisis de hegemonía de la posguerra es descrita como una crisis entre un proyecto liberal, que tenía grandes dificultades para volver a ser hegemónico, y un proyecto socialista, que aún no había logrado serlo. Generalizando, podemos decir que una crisis hegemónica es pensada en Gramsci como una situación en la cual el

proyecto que era hegemónico ha perdido su capacidad para interpelar y dirigir a la sociedad, y por eso se ha "resquebrajado la hegemonía", y, al mismo tiempo, ninguno de los otros proyectos ha logrado imponerse aún.

Cabe preguntarnos si la crisis actual, en especial desde 2008, se corresponde con esta descripción, o si presenta otras características. Personalmente, considero que la particularidad de esta crisis es que constituye una crisis de proyectos societales. No es una crisis en la que ninguno de los proyectos logra la aceptación, sino una situación en la que ningún proyecto se propone realmente el reconocimiento como custodio del interés general. Pues, los representantes políticos e ideológicos de las diferentes clases en pugna no creen que los modelos de sociedad que sus propuestas impulsan puedan lograr el consenso por parte de las mayorías. Es más, podemos aventurar que, incluso, ni siquiera son proyectos que pretendan realmente lograr el consenso activo por parte de la mayoría de la clase a la que apelan para constituirse como sus representantes.

Faltan modelos que se postulen, frente al conjunto de la sociedad, como capaces de darles un orden con alguna forma de integración social, de modo que la mayoría de la ciudadanía puedan creen en ellos. Por este motivo, ya antes de la llegada del coronavirus, existía una crisis que era, al mismo tiempo, difícil de caracterizar, pues no teníamos (ni tenemos) un paradigma claro desde dónde formular una propuesta alternativa que permita realizar una crítica realmente profunda de los proyectos incoherentes, pero aún vigentes en el mundo actual. Y la crítica social solo puede lograr claridad en la medida que es capaz de basarse en algún tipo de utopía o ideal de futuro que permita representarse las injusticias del presente como problemas a ser resueltos con otro tipo de orden social, y no como situaciones irresolubles ante las cuales solo cabe la resignación.

Vamos a desarrollar nuestra hipótesis de porqué existe esta crisis de proyectos y describir los extraños efectos que tiene sobre la dinámica político-ideológica. En principio, podemos distinguir tres grandes crisis: la del proyecto socialista, la del proyecto neoliberal y la de los proyectos socialdemócratas o populares (diferenciando, dentro de estas dos últimas, dos crisis más específicas).

La profunda crisis del proyecto socialista

La izquierda no ha logrado recuperarse de la derrota que significó el derrumbe de la experiencia soviética. Este intento de transición al socialismo había generado, dentro de las propias izquierdas, valoraciones tanto positivas como muy negativas. Sin embargo, más allá de estas apreciaciones, lo que en perspectiva resulta claro es que a las masas de los países capitalistas les permitía una visualización concreta de que era posible un tipo de sociedad no regida por los capitalistas y su modo de producción.

También resulta hoy claro que su derrumbe no posibilitó el despliegue de alternativas superadoras desde la izquierda. Ni el trotskismo, ni el eurocomunismo, ni las "nuevas" izquierdas lograron recrear en las masas la ilusión de que era posible una transición al socialismo que evitase los problemas del autoritarismo y el estancamiento económico. Por lo tanto, hoy todos los proyectos políticos con algún grado de adhesión en la ciudadanía, en la gran mayoría de los países, se mueven dentro de variantes del capitalismo.

Este fenómeno impacta de diversas maneras en las distintas izquierdas. Los partidos comunistas (en las últimas décadas, en general, muy minoritarios) han reforzado la tradicional estrategia de los "frentes populares" y si continúan hablando del "socialismo", no presentan ante la opinión pública ninguna propuesta acerca de cómo avanzar desde estos gobiernos "populares" hasta el socialismo.

Por su parte, las diversas y renovadas "nuevas izquierdas" (en algunos casos autodenominadas "izquierdas latinoamericanas" o "populistas") en la práctica han terminado operando en un sentido muy similar a los partidos comunistas, cuando no coincidiendo con ellos dentro de los mismos "frentes populares". Por momentos retoman un discurso "anti-capitalista" de carácter muy genérico, que tiende a no precisar cómo tendrá lugar la transición al socialismo y, en otros momentos, su propuesta se precisa solo como anti-neoliberal. Esto último, les permite tener una importante capacidad interpelativa hacia todos los sectores golpeados por estas políticas. Sin embargo, anti-neoliberalismo, por sí solo, no significa realmente una propuesta de transición al socialismo. Además, en los últimos años, y en pos de frenar el avance de las derechas, algunos de estos partidos, que habían sido críticos de las experiencias latinoamericanas nacional-populares o de los gobiernos europeos socialdemócratas, ahora han entendido que estas posiciones favorecían la llegada al

gobierno de las fuerzas de derecha, de modo que han revisto esta posición. Otras fuerzas de estas nuevas izquierdas han mantenido una negativa a alianzas con fuerzas nacional-populares o socialdemócratas. Sin embargo, independientemente de su estrategia política, estas izquierdas (al menos las que poseen cierta importancia) no postulan el socialismo como una opción posible, ni en el corto, ni en el mediano plazo.³

Por último, incluso la mayoría de los partidos trotskistas también ha caído en cierto "olvido" de postular una salida socialista a las crisis. En cambio, se limitan a proponer "que la crisis la paguen los capitalistas", consigna cuyo implícito es, obviamente, que siga habiendo capitalismo. Aquí se combinan cierto pragmatismo electoral con otro pragmatismo presente en el Programa de Transición que León Trotsky escribiera en 1938 y que continúa siendo, aún hoy, el eje de la estrategia de los partidos trotskistas. En este texto predomina una subestimación de la lucha ideológica y su argumentación "se erige sobre una imposibilidad lógica (o teórica)", pues se "convoca a las masas a exigir al Estado capitalista (o al capitalismo) que aplique medidas de transición... al socialismo" (ASTARITA, 1999, p. 19). Por último, se supone que la frustración que se generaría por esta imposibilidad produciría (casi mecánicamente) una toma de conciencia sobre la necesidad de avanzar hacia el socialismo. Si algún grado de realidad podía tener a mediados del siglo XX la idea de que la frustración de medidas "prácticas" pero imposibles de aplicar dentro del capitalismo, podía conducir a las masas a impulsar una transición al socialismo (pues esta era una opción que estaba en la mente de muchos de los y las trabajadoras), este esquema es mucho menos viable hoy, cuando este horizonte ni visible, ni deseado.

En fin, por diversos motivos, hoy casi no existen las fuerzas políticas que propongan iniciar algún tipo de transición al socialismo. Como consecuencia, el proyecto socialista hoy no disputa la hegemonía. Es decir, no es solo que hoy no tiene capacidad para triunfar en la disputa, sino que ni siquiera es un proyecto que se presenta ante la opinión pública con esta intencionalidad. Y como planteaba Gramsci en el fragmento que reproducimos al inicio, sin una interpelación partidaria que se proponga

³ Entre las pocas excepciones a esta actitud, podemos mencionar a la izquierda chavista en Venezuela, y al *Movimento de Trabalhadores Rurais Sem Terra* en Brasil. Ambas fuerzas realizan constantes esfuerzos por recrear la ilusión en un horizonte socialista, al tiempo que despliegan estrategias políticas de alianzas amplias de carácter anti-neoliberal.

disputar la hegemonía, las difusas críticas anti-capitalistas, que circulan en algunos ámbitos, no se traducen en apoyos a un proyecto socialista. Así, esta profunda, pero poco visible, crisis del proyecto socialista le coloca un límite objetivo a estas críticas y se obtura el despliegue de una crisis orgánica.⁴ De ahí la imperiosa necesidad de que los y las intelectuales de izquierda dediquemos buena parte de nuestras capacidades en colaborar en la realización del análisis crítico de los intentos de transición al socialismo y los problemas que tuvieron, para poder recrear un proyecto socialista que enamore nuevamente a las masas.

Las dos crisis del proyecto neoliberal

En este contexto de crisis del proyecto socialista, especialmente en la década del noventa, el neoliberalismo se constituyó como un proyecto claramente hegemónico en la mayoría de los países. Así, no solo se apoyó en la internacionalización del capital (y la potenció) para coordinar la ofensiva contra el trabajo, sino que, en estos años, logró estructurar la dominación política (PIVA, 2020, p. 19). Para ello, la burguesía logró el apoyo de las masas presentando su modelo social como un proyecto de consumo que, al menos en los países desarrollados, fue "comprando tiempo" a través de la inflación primero, luego con la acumulación de deuda pública y, finalmente, por medio de abundante crédito para los hogares privados (STREECK, 2016). Pero este proceso llegó a su límite con la crisis de 2008, y hoy ya no logra cumplir esta función constructora de hegemonía. La incapacidad de los proyectos neoliberales para sostener un discurso que luche por la hegemonía esconde, en realidad, dos crisis: la crisis del proyecto político neoconservador como base para una renovada hegemonía del conjunto de la burguesía, y la imposibilidad de construir un proyecto hegemónico por parte del capital financiero internacional y las megaempresas.

La crisis del neoliberalismo como proyecto del conjunto de la burguesía

El proyecto neoliberal ha fracasado en su intento de impulsar un nuevo ciclo de crecimiento económico y en revertir claramente la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, más allá de una cierta recuperación que aconteció en los años ochenta y

⁴ Objetivo en el sentido que Gramsci desarrolla especialmente en el Cuaderno 11. Ver al respecto, BALSÀ (2018).

noventa. Justamente, el proyecto neoconservador llegó con la promesa de dinamizar la economía a través de una serie de operaciones tendientes a incrementar la tasa de ganancia. Medidas que iban desde la reducción salarial directa (necesariamente acompañada por un fuerte achicamiento del poder de los sindicatos) hasta la disminución de la carga impositiva de los capitalistas (con el consiguiente recorte de las funciones redistributivas del Estado). Pero después de cuatro décadas de casi ininterrumpida aplicación de políticas neoliberales en la mayoría de los países, la tasa de ganancia media no se ha recuperado, al menos no en términos claros. Pero, más grave aun en relación al objetivo de asegurar la hegemonía es que todas estas medidas no consiguieron generar los niveles de crecimiento económico que prometían y, consiguientemente, brindar las bases para que la mayoría de la sociedad considere a este modelo como acorde al conjunto de la misma. Así, los niveles de crecimiento en los países desarrollados, que eran de alrededor del 10% anual en las décadas de 1960 y 1970, se encuentran en las dos primeras décadas del siglo XXI en torno al 2%, cuando no sufren fuertes caídas como en 2008 y 2009.

Sin embargo, hay un grupo de megaempresas en franca expansión y que sí logran altas tasas de ganancias. En Estados Unidos, las empresas no financieras ubicadas dentro del decil más alto tuvieron, en 2014, rendimientos de las inversiones en capital que fueron más de cinco veces la mediana del conjunto de las empresas, cuando un cuarto de siglo antes esta proporción era de solo del doble (COUNCIL OF ECONOMIC ADVISERS, 2016, p. 5). En general, estas ganancias extraordinarias están basadas en distintos tipos de rentas monopólicas o cuasi-monopólicas. En algunos casos con monopolios de tipo de productos (por ejemplo, las Play Station de Sony, o Windows de Microsoft) y, en otros casos, constituyendo sus propios mercados (como Amazon o Mercado Libre). A ello se suma la capacidad de captura de una enorme cantidad de información sobre nuestras vidas, a través de Google, Facebook y otros programas, de modo de poder enviarnos información selectiva que modele nuestros deseos y nuestras compras. Entre las características de este "capitalismo cognitivo" se destaca un renovado papel de la renta a través de dos mecanismos: los derechos de propiedad extendidos a una extensísima propiedad intelectual, y los mecanismos indirectos de captación de ganancias, sin involucrarse en la gestión productiva, que es

terciarizada (VERCELLONE, 2009). Todo esto genera un proceso de hiperconcentración que parece no tener límites, y que promete reducir el mundo empresarial a un puñado de megaempresas.⁵ Este proceso de concentración no afecta ya solo al sector manufacturero, sino que amenaza extenderse sobre todo el sector comercial y de servicios, a través de las ventas on-line (concentradas en unas pocas plataformas de ventas) y la expansión de las empresas que controlan la provisión de servicios (como los envíos de todo tipo de mercancías o el transporte organizado por Uber).⁶

Frente a esto, el resto de la burguesía y sus representantes políticos e ideológicos no logran establecer un sentido de separación, de escisión, en relación al modelo económico liderado por estas megaempresas. Esta incapacidad se vincula con dos factores. En primer lugar, estas megaempresas son el sector más dinámico de la economía y, por lo tanto, oponerse a su expansión pareciera que fuera oponerse al "progreso". Y, en segundo lugar, el resto de la burguesía está preso de la propia trampa de la ideología neoliberal, que hace aparecer como "el mercado" a un sistema económico concentrado, de carácter monopólico, que, en la práctica, es algo muy diferente al mercado, al menos en su descripción clásica (CROUCH, 2012). Y que, a la vez, demoniza toda intervención estatal en la regulación de estos "mercados".

Esta situación de "desarme ideológico" de la mayor parte de la burguesía fue producto de la acción de los intelectuales orgánicos de los grupos concentrados que lograron construir una hegemonía al interior de la burguesía. Como ha sido estudiado para el caso de Brasil, desde una serie de espacios intelectuales (*think tanks*) se desarrolló una propuesta neoliberal que consiguió que la gran mayoría de la burguesía la percibiese como propia, como defensora de sus intereses, y que fue acompañada por el despliegue de espacios de sociabilidad que promovieron un estilo de vida y unas subjetividades elitistas que estetizaron el gusto por una extrema diferenciación social y los articularon con la idea de la globalización (CASIMIRO, 2018). Por lo tanto, la

⁵ Así, ya en 2011, un núcleo de 147 empresas estrechamente vinculadas entre sí, eran capaces de controlar el 40% del total del valor de todas las 43.000 empresas transnacionales (COHGLAN; MACKENZIE, 2011), y los principales 737 empresas controlaban el 80% del valor total de estas empresas (VITALI; GLATTFELDER; BATTISTON, 2011)

⁶ Ya en 2019, es decir, antes de la llegada de la pandemia, las ventas minoristas por e-commerce eran el 12% del total de estas ventas en los Estados Unidos, cuando en 2010 eran solo el 4%.

percepción de que este modelo neoliberal no encaja con la defensa de sus intereses, al carecer de una discursividad en la que asentarse, solo puede provenir del "buen sentido", aquél que nace de la práctica que les muestra que el proceso de concentración no les deja ningún horizonte.⁷ Pero el nivel de conciencia que provee esta intuición cuasi-instintiva, obviamente, no alcanza para disputar la hegemonía. Este proceso lo hemos estudiado, dentro de nuestro equipo de investigación, en relación a la burguesía agraria argentina; la mayoría de los productores percibían que las megaempresas terminarían desplazándolos fuera del sector en el mediano o largo plazo, pero frente a ello solo emergía un sentido de resignación (BALSA; LIAUDAT, en prensa).

Por lo tanto, la mayor parte de la burguesía no logra contraproponer un proyecto político societal que frene el proceso de concentración y adoptan un sentido de resignación, planteando que no hay futuro y refugiándose en cierto "disfrute de la vida consumista" (y algo similar ocurre con buena parte de los pequeñoburgueses que visualizan que no tendrán porvenir dentro de este modelo).

La imposibilidad de una hegemonía de las megaempresas

Ahora bien, si el proyecto neoliberal ha dejado de ser una propuesta hegemónica del conjunto de la burguesía y, desde allí, para el conjunto de la sociedad, tampoco puede convertirse en el proyecto hegemónico de la megaburguesía internacionalizada, por las siguientes dos razones.

En primer lugar, debido a su lógica hiperconcentradora, difícilmente la mayor parte de las y los burgueses vayan a continuar cumpliendo el papel de impulsores activos de este proyecto, tal como hicieron en las últimas décadas del siglo XX. Y sin unidad de la clase es muy difícil que un proyecto se torne hegemónico. Y, en segundo lugar, este modelo solo parece ofrecer a los trabajadores y trabajadoras empleos hiperprecarizados o la autoexplotación en pseudo-cuentapropismos totalmente subordinados a plataformas de megaempresas (como por ejemplo ser chofer de Uber, o repartir productos en bicicletas para Globo). De modo que, las megaempresas tienen dificultades objetivas para lograr presentar sus intereses particulares como los intereses

⁷ Acerca del papel del "buen sentido" que emerge de la práctica, pero que no alcanza para disputar la hegemonía, puede consultarse el apartado 12 de Cuaderno 11 (GRAMSCI, 1986, p. 252-253).

generales y, muy probablemente, la mayoría no optará racionalmente por este modelo de sociedad.

De allí que, un sector de esta altísima burguesía (sus "mentes más lúcidas"), sin proponer un cambio en el modelo de acumulación, solicitan que les cobren más impuestos, de modo que el Estado pueda impulsar masivas políticas asistenciales.⁸ Ellos y ellas temen que, sin estas medidas de contención, se desate una guerra de clases. Al respecto, el millonario norteamericano Nick Hanauer (fundador de Amazon), en un video que tuvo amplia difusión (y que fue censurado durante años por la propia organización TED), explica que sin estas políticas asistenciales, más tarde o más temprano, todos los "plutócratas", como él se autodenominó, terminarán en "la horca".⁹

Pero, una cosa es que el Estado despliegue políticas asistenciales que procuren frenar los estallidos sociales y otra muy distinta es construir una hegemonía en torno a un modelo de sociedad. Además, estos multimillonarios "progresistas" son claramente una minoría dentro de la alta burguesía. La mayoría de ellos y ellas solo piensan en la opción de encerrarse en sus condominios, en sus islas privadas, moverse en helicópteros, protegerse con sus ejércitos privados y dejar que el resto del mundo se hunda en la miseria. Una imagen clara de este futuro posible es el film *Elysium*, en el que se muestran dos mundos geográficamente disociados: los ricos viviendo en una luna artificial, y la Tierra convertida en una generalizada villa miseria. Lamentablemente, esta imagen no se diferencia demasiado de la forma en la que viven los dos polos de muchas de las sociedades latinoamericanas o estadounidense.

En fin, sin la posibilidad de proponer, ni en el presente, ni un futuro plausible, un modelo de sociedad mínimamente integrada, el proyecto neoliberal solo puede apelar a apoyos fanáticos y/o irracionales. Estos apoyos poseen tres fuentes: en primer lugar, el consumismo, que ha sido la base de todo el consenso neoliberal desde los años setenta; en segundo lugar, la ideología de la meritocracia y el individualismo, y, en

⁸ Unos ochenta "Multimillonarios para la Humanidad" han firmado una carta en la que manifiestan que "les pedimos a nuestros gobiernos que nos aumenten los impuestos. Inmediatamente. Sustancialmente. Permanentemente". Ya con anterioridad a la pandemia, se había conformado en Estados Unidos un grupo de grupo de unos 200 "Millonarios Patrióticos" que pedían que les subieran los impuestos.

⁹ Pues, según Hanauer, "ninguna sociedad libre y abierta puede soportar este aumento en la desigualdad económica". Disponible en https://www.ted.com/talks/nick_hanauer_beware_fellow_plutocrats_the_pitchforks_are_coming?language=es#t-3596

tercer lugar, la apelación al autoritarismo, tanto político como social, cada vez más importante desde la crisis de 2008.

El consumismo individualista e irreflexivo cada vez menos puede ocultar su inviabilidad ecológica y social. Son ciudadanos que se piensan casi exclusivamente como consumidores, incluso que casi no-se-piensen, y que se limitan a disfrutar de la realización o incluso del mero deseo de los consumos a los que logran o aspiran llegar. Es una base consensual que se apoya más en las prácticas y los modos de vida, que en una ideología (BALSA, 2006a). Es cierto que el capitalismo hiperconcentrado les puede proveer una serie de ventajas concretas a su individualismo, como la comodidad de solicitar todo tipo de productos sin tener que moverse de su casa (desde bienes tecnológicos hasta una pizza) o incluso trasladarse en un automóvil con chofer a costos similares al transporte público. Tengamos en cuenta que, hasta hace unas pocas décadas, estos eran "lujos" a los que solo accedían los estratos sociales de mayores ingresos. De modo similar, esos bienes tecnológicos (como los celulares "inteligentes") han logrado resultar accesibles a la mayoría de los integrantes de muchas sociedades, algo tampoco imaginado solo una década atrás.

En cuanto a la meritocracia y el individualismo, podemos identificarlos como parte intrínseca de la ideología neoliberal, pero preexistieron a la misma e, incluso, podrían sobrevivirla. Son un sustrato de ideas propias del sentido común de la mayoría de las sociedades capitalistas. Así, en sus estudios sobre la sociedad norteamericana de mediados de la década de 1940, Theodor Adorno encontró un individualismo económico duro, que se manifestaba en la ausencia de toda "compasión con el pobre" (ADORNO, 2009, p. 402-405). Lo más irracional de este discurso meritocrático es que en la actualidad, con el desmantelamiento de la mayor parte del Estado de Bienestar, resulta obvio que las diferencias en los puntos de partida marcados por el origen de clase de cada individuo están determinando cada vez más las posibilidades de éxito o fracaso personal.¹⁰

¹⁰ El ejemplo tal vez más evidente de esta realidad, es la relación "perfecta" entre la tasa de acceso de los jóvenes a la educación superior en Estados Unidos (incluso considerando los diplomas cortos de solo dos años) y los ingresos que poseen sus padres. En 2014, en el decil de ingresos menores, solo el 30% accedía, mientras que en el decil superior, lo hacía más del 90%. Pero, además, los incrementos entre ambos extremos mostraban una relación lineal casi total (PIKETTY, 2019, p. 53).

Por último, asistimos a una expansión del anticientificismo y del autoritarismo proto-fascista, a través, de la incentivación de los odios sociales, que explica la extraordinaria aparición de líderes políticos autoritarios, anticientíficos y, a la vez, neoliberales (en un claro contraste con otro tipo de líderes, que supo tener el proyecto neoliberal en las décadas anteriores, como Bill Clinton, Anthony Blair, o Fernando Henrique Cardoso). El recurso a los elementos autoritarios de la personalidad como base de sustento del fascismo fue tempranamente estudiado por Erich Fromm, para Alemania, en un trabajo que, si bien estaba terminado a mediados de la década de 1930, recién Fromm permitió su publicación en 1980 (FROMM, 2012). También Adorno analizó esta cuestión para los Estados Unidos a mediados de la década de 1940 (ADORNO, 2009). Dentro de esta misma tradición de la Escuela de Frankfurt, Wolfgang Streeck afirmaba en 2013 que, si el neoliberalismo ya no podía crear la ilusión de un crecimiento distribuido con justicia social, lo más probable era que propagase un modelo dictatorial de economía capitalista de mercado inmunizado contra todo correctivo democrático, que mantuviera a los opositores en un estado de marginación ideológica, desorganización política y presión física (STREECK, 2016, p. 166).

Entonces, aunque no consiguen construir una hegemonía hacia el conjunto de la sociedad, las fuerzas neoliberales realizan una apelación al autoritarismo, tanto en su vertiente política (reclamando la instauración de orden, por encima de cualquier resguardo de los derechos y libertades), como en sus aspectos sociales (vinculados a la xenofobia, a los valores conservadores y al desprecio a los pobres). Así obtienen consensos activos de los grupos de fanáticos más o menos cercanos al fascismo, que se manifiestan en un "discurso del odio". Pero, además, logran consensos más pasivos en amplios sectores que se sienten atraídos por el discurso de la "antipolítica". Esta diferencia entre fascistas o antipolíticos esconde afinidades profundas alrededor de una posición claramente contraria a cualquier política de carácter "popular" o medianamente reparadora de las injusticias sociales. En el caso argentino se traduce en un renovado "antiperonismo", en el brasileño, en el "antipetismo" y en el norteamericano, en la crítica como "socialista" a cualquier política favorable a una mínima justicia social.¹¹ Lo que resulta claro es que, a pesar de presentar discursividades muy diferentes, en las

¹¹ Para el "antiperonismo" puede consultarse GIMSON (2019) y para el "antipetismo", SOUZA (2017).

coyunturas claves (elecciones, pero también golpes institucionales) las fuerzas antipopulares saben unirse (logrando esa "unidad en la acción", que las izquierdas muchas veces han pregonado, pero pocas concretado).

La base social del neoliberalismo se ha reducido a estos dos sectores autoritarios. Así, en la cosmopolita ciudad de Buenos Aires, donde supo existir una amplia clase media "progresista" (aunque, en general, reacia al peronismo), un estudio realizado en 2013 mostraba una altísima asociación entre el grado de adhesión al discurso neoliberal y el índice de autoritarismo que presentaban las y los entrevistados (IPAR, 2018).

Por otro lado, el antiintelectualismo y el anticientificismo son actitudes que cada vez gozan de mayor extensión. El anti-intelectualismo ha sido una actitud propia de la derecha republicana en los Estados Unidos¹² y, en América Latina, fue también cultivada por las derechas autoritarias, en particular durante las dictaduras. Sin embargo, en los últimos años asistimos a un recrudecimiento de estas posiciones que se traducen en extraños fenómenos como la crítica a las vacunas, el auge del terraplanismo, la creencia en las más ridículas teorías conspirativas o la aceptación acrítica de increíbles *fake news*. Algunos estudios muestran una clara asociación entre estas actitudes anti-científicas y las identidades políticas de derecha. En Estados Unidos, había una importante diferencia entre demócratas y republicanos en la confianza en los científicos, ya antes de la llegada de la pandemia: 43% y 27%, respectivamente (FUNK *et al.*, 2019). En relación a la receptividad a las teorías conspirativas sobre la pandemia era el doble entre los republicanos que entre los demócratas (MITCHELL *et al.*, 2020).

Finalmente, la capacidad del neoliberalismo de perpetuarse se vincula con la sustracción del debate público nacional de una serie de cuestiones, en particular de orden económico, que se resuelven en otros ámbitos, de carácter supranacional y no democrático. En el caso europeo, a través de formas de representación muy mediatizadas o incluso completamente fuera de toda legalidad, como fue el caso de la adopción de una posición "europea" frente a la crisis griega en una instancia

¹² Véase FRANK (2004).

completamente "no legal" como era el "Eurogrupo".¹³ En el caso latinoamericano, con las tradicionales imposiciones de los organismos multilaterales de crédito y sus planes de ajuste.

Al mismo tiempo, y contradiciendo esta lógica de impulso de los espacios supranacionales, la crisis del neoliberalismo ha generado un retorno al proteccionismo, al nacionalismo y a la guerra comercial, con lo que se agudiza la descoordinación de las respuestas estatales al punto que se presentan peligros de derivar en conflictos militares (PIVA, 2020).

La crisis de los proyectos de conciliación de clases

Los dos grandes proyectos de conciliación de clases que dieran lugar a los Estados de Bienestar, la socialdemocracia y los modelos nacional-populares, requieren del compromiso, esencialmente, de los trabajadores y de los capitalistas, en especial su fracción industrial. Sin embargo, casi todos los burgueses, desde hace ya cuatro décadas, han abrazado el credo neoliberal, de modo que no solo no se sienten parte de esta conciliación (tal vez, la mayoría de ellos nunca se habían sentido identificados fuertemente con estos proyectos), sino que los boicotean abiertamente.

La crisis del proyecto socialdemócrata

Esta situación ha desarmado a los proyectos socialdemócratas. Los han dejado girando en el aire, reducidos a una discursividad progresista y con la pérdida de gran parte del sustento electoral que tenían en la década de 1970 o comienzos de la de 1980 (ARANCÓN, 2019). Su mayor problema ha sido, en la mayoría de los países, una incapacidad para reaccionar frente a esta situación. Cuatro factores parecen haberse combinado para generar esta falta de reacción. En primer lugar, con la reducción numérica de la clase obrera industrial, la base electoral de la socialdemocracia fue convirtiéndose cada vez más en las y los empleados del sector servicios y en los y las ciudadanas con mayor nivel de instrucción (PIKETTY, 2019, p. 56).

En segundo lugar, muchos de sus votantes pasaron a estar vinculados con los mercados financieros, ya sea como compradores de acciones o bonos (en forma directa o por sus fondos de pensión), ya sea como tomadores de créditos. Según Crouch, esta

¹³ Ver al respecto, ZIZEK (2015).

relación de los intereses colectivos o individuales con los mercados financieros habría incidido en una tendencia del electorado hacia la derecha (CROUCH, 2012, p. 194) que puede explicar parte de la deriva hacia el neoliberalismo de la socialdemocracia.

En tercer lugar, la falta de reacción de esta fuerza política podría estar asociada a la pérdida del idealismo necesario en todo proyecto político que requiere movilizar actitudes de cambio. Si a comienzos del siglo XX el reformismo socialdemócrata se postulaba como orientado a lograr, a través de la imposición de una serie de cambios, la progresiva transición hacia el socialismo, este objetivo se fue perdiendo a lo largo de este siglo. Además, el propio modelo de conciliación de clases del Estado de Bienestar de la segunda posguerra requirió promover la moderación en los reclamos obreros e, incluso, tranquilizar a los capitalistas de que no avanzarían más allá del punto en que el pleno empleo y los altos salarios posibilitan que trabajadores y burgueses gocen de los beneficios mutuos de esta paz social (WRIGHT, 2018). Sin un ideal de transformación, toda propuesta política se torna conservadora, en el sentido de meramente defensora de un determinado orden vigente. La defensa de derechos conquistados puede convocar a la resistencia, pero difícilmente alcance para disputar la hegemonía en el mediano plazo.

En cuarto y último lugar, para movilizar una actitud militante resulta imprescindible lograr el apasionamiento político y para ello es necesario el despliegue de un discurso antagónico. Históricamente, siempre la socialdemocracia se había caracterizado por una discursividad consensualista y un respeto muy alto por las formas del diálogo parlamentario. Frente a la hegemonía ideológica del neoliberalismo y la imposición de la globalización, la respuesta de las elites socialdemócratas fue la aceptación de este consenso con la adopción de la denominada "tercera vía" que, en la práctica, significó una aceptación plena de las lógicas de mercado y el abandono de los discursos socialdemócratas tradicionales (RODRÍGUEZ PRIETO, 2012). Pero, más allá de esta obvia defección en términos ideológicos y de conversión en partidos cada vez más cerrados en una elite dirigencial, considero que ha sido la adopción de un discurso consensual, vinculado a la pospolítica, lo que terminó de desmovilizar a su base militante e impedir la disputa de la hegemonía.

Tal vez el ejemplo latinoamericano más dramático de este proceso de aceptación de pérdida de centralidad del antagonismo en el discurso político, con la consiguiente desmovilización de sus bases militantes, sea la experiencia del PT en Brasil. Así, a pesar de la implementación exitosa de una gran cantidad de medidas tendientes a revertir siglos de injusticias sociales y a que se combinó con una expansión económica notable, el gobierno del PT no pudo desplegar una defensa exitosa frente al golpismo de la derecha y la "traición" de la burguesía. Considero que fue la instalación de un discurso universalista, de no confrontación con la elite, lo que terminó despolitizando, desmovilizando y dejando al PT desarmado frente al ataque de la derecha (BALSA, 2020).

Las fortalezas y limitaciones de los proyectos nacional-populares

Las fuerzas nacional-populares han tenido más éxito que la socialdemocracia en reaccionar frente al neoliberalismo. Tal vez, justamente, por el papel central que en sus discursos y prácticas ha tenido históricamente el antagonismo de oposición al *establishment* y a las oligarquías, y también al mayor jacobinismo en términos de acción estatal operando no solo sobre la economía sino también sobre la sociedad (contrabalanceando así el poder económico de las elites). En América Latina, donde estas fuerzas nacional-populares han sido más fuertes, hubo un momento de acercamiento a las políticas neoliberales (en algunos casos de forma total, como el peronismo en su momento menemista). Sin embargo, en el siglo XXI asistimos a un renacimiento de sus tradiciones más diferenciadas del liberalismo. Gracias al componente antagónico de su discurso, han logrado generar un sentido de separación ("pueblo/oligarquía), que ha politizado a sus bases militantes y de simpatizantes. De este modo, fueron menos sorprendidos por la "traición" de las burguesías locales a los proyectos de conciliación de clase. Y, a la vez, confiaron más en el papel del Estado que en el de las burguesías para sostener su proyecto.

Así, por ejemplo, el despliegue y mantenimiento de una discursividad signada por el antagonismo le ha permitido al kirchnerismo tener una gran capacidad de movilización y acción militante que le permitió disputar la hegemonía luego de haber perdido el gobierno en 2015, y recuperarlo en 2019 (BALSA, 2020).

En varios países, como Argentina, España, Italia, México o Portugal, en los años recientes ha tenido lugar la confluencia de cuatro tradiciones ubicadas del centro hacia la izquierda: las fuerzas nacional-populares, la socialdemocracia, las izquierdas populares y los diversos partidos de izquierdas más tradicionales. Pareciera que hubieran comprendido que solo la unión de todas estas fuerzas, la articulación de sus mejores aportes, más el dejar de lado sus sectarismos, pueden vencer a un neoliberalismo en crisis, pero que mantienen gran capacidad electoral. En otros casos, con situaciones más cercanas al bipartidismo, podemos observar cierta tolerancia o, incluso, integración de posiciones muy diversas al interior de partidos como el laborista británico, el demócrata norteamericano o el Partido dos Trabalhadores en Brasil.

Así, los sectores de centro-izquierda parecen aceptar la necesidad de incorporar los aires de renovación que traen las nuevas izquierdas, con su militancia, su espíritu de confrontación y de recreación de ideales políticos. Y, desde el otro lado, las viejas y nuevas militancias del amplio abanico de "las izquierdas" perciben que las mejores posibilidades de incidir sobre la realidad o, incluso, acumular fuerzas para un futuro medianamente cercano, pasan por el triunfo de estas coaliciones que impiden la consolidación en el poder del neoliberalismo, aunque sea a costa de moderar las políticas que se impulsarán una vez a cargo del Estado.

De todos modos, surgen aquí dos problemas. Por un lado, para estas izquierdas, está presente el problema de que no encuentran la forma de vincular este proyecto nacional-desarrollista, populista o socialdemocrático, con una recuperación del proyecto socialista, de contenido anticapitalista. Y, por otro lado, estos proyectos populistas recurrentemente se encuentran con el problema de que no pueden dejar de depender de fracciones burguesas que solo les brindan apoyos transitorios. En el plano económico, estos proyectos dependen de que estas burguesías reinviertan sus ganancias, pues, de otro modo, la economía se estanca y peligran los apoyos electorales (en especial de los sectores ubicados en el centro del espectro ideológico). Y, en el plano político, en los momentos de mayor confrontación estas fracciones burguesas casi siempre han traicionado, y seguramente lo volverán a hacer, pues no sienten que forman parte de estos proyectos. Así se generó, en los últimos años, la pérdida del control del Estado por parte de las fuerzas nacional-populares o de centro-

izquierda en la mayoría de los países latinoamericanos, ya sea por diversos tipos de golpes o por triunfos electorales de las derechas (Honduras en 2009, Paraguay en 2012, Argentina en 2015, Brasil en 2016, Ecuador en 2017, Chile en 2018, Bolivia en 2019, Uruguay en 2020).

Y entonces llegó la pandemia

Con la llegada del Covid-19, todo el mundo ha sido conmocionado, de formas y en intensidades que nadie podía prever. Hoy contamos con poca información sobre cómo ha afectado la dinámica política. Pareciera que, en los países donde primaron medidas de cuidado de la vida, se observan altos niveles de aprobación hacia sus gobiernos, con una elevada independencia de las posiciones partidarias de las y los encuestados (con excepción de aquellos y aquellas ubicados en la extrema derecha).¹⁴ En cambio, en los países en los que los gobiernos de derecha priorizaron mantener la economía funcionando, autorizaron los despidos y no cuidaron la vida, la ciudadanía se dividió en dos sectores opuestos según sus identificaciones políticas previas. Así, por ejemplo, en Estados Unidos casi todos los republicanos apoyaban la forma en que Trump estaba manejando la crisis de la pandemia, mientras que prácticamente ningún demócrata lo hacía (NEWPORT, 2020). Concomitantemente, este contexto parece estar incidiendo poco en las conductas electorales, al menos en este país: la cantidad de muertes por covid-19 en cada condado parece estar incidiendo sobre la orientación del voto en grados pequeños, en los condados con mayores tasas el voto a Trump bajaría sólo un 2,5%, controlados otros factores (WARSHAW; VAVRECK; BAXTER-KING, 2020).

Incluso, estas identidades políticas han influido en las representaciones sobre la pandemia. Si, como comentamos, antes de la llegada del Covid-19 ya había una importante diferencia en torno a la confianza en los científicos, esta brecha parece haberse agrandado: la proporción de republicanos que pensaban que la gravedad de la

¹⁴ Así, por ejemplo, la satisfacción por la forma en que el gobierno de Merkel conducía la crisis en abril de 2020 oscilaban entre el 88% de los partidarios de su partido, el 85% entre los socialdemócratas, y el 72% en los de la izquierda, y solo se reducía al 39% entre los de la ultraderecha (DW, 2020). En Argentina, en el mes de abril, la actuación del presidente Alberto Fernández también concitó fuertes adhesiones con cierta independencia de las posiciones políticas de las y los encuestados (UDESA, 2020a).

pandemia había sido exagerada más que triplicaba a la de los demócratas que tenía esta opinión (MITCHELL *et al.*, 2020); una tendencia que se mantiene incluso si se controlan estadísticamente otros factores (ALLCOTT *et al.*, 2020). En esta misma dirección, se ha encontrado que, a mayor apoyo electoral a Trump, había menor percepción del riesgo por Covid y menor respeto por el distanciamiento (BARRIOS; HOCHBER, 2020; KUSHNER GADARIAN; GOODMAN; PEPINSKY, 2020). En el plano latinoamericano, el caso brasileño también muestra esta relación entre identidades políticas y apreciación de la pandemia: en las localidades con mayor apoyo electoral a Bolsonaro se relajaron los cuidados y prevenciones por Covid (AJZENMAN; CAVALCANTI; DA MATA, 2020). Podemos destacar que, en contraste, en Argentina, el Covid-19 era considerado una fuerte amenaza independientemente de las preferencias e inscripciones políticas, al menos en los inicios de la pandemia (aunque, ya en el mes de julio, se percibían algunas diferencias).¹⁵

Pero, más allá de estos datos, contamos con muy poca información que nos permita estimar qué deriva tendrá el impacto de la pandemia en las dinámicas políticas. Podemos conjeturar que algunos fenómenos incrementarán la capacidad interpelativa del neoliberalismo. En parte de la ciudadanía se ha ido gestando un creciente malestar con las formas de control que impone el combate a la pandemia, en especial en aquellos sectores más afectados por las prohibiciones de circulación. Al mismo tiempo, se han potenciado los procesos favorables a las actitudes más individualistas y al despliegue de la concentración económica. El mayor aislamiento favoreció las compras on-line¹⁶ y se ha expandido, casi en forma instantánea, el teletrabajo. En líneas generales, la vida a través de la internet se corporizó de un modo que hasta hace unos meses solo era vivenciado por algunos/as. Se ha gestado una "desocialización generalizada de la existencia" (FOLLARI, 2020).

Si bien ha habido un discurso centrado en la solidaridad, el contexto dificulta su práctica. Incluso, el propio concepto de solidaridad debe ser investigado para precisar

¹⁵ En abril, el 77% de los votantes a Fernández consideraban al virus como "muy peligroso" y el 20% como "algo peligroso", mientras entre los votantes a Macri estos porcentajes eran del 68% y el 24%. Pero en julio, eran, respectivamente del 65% y 26%, y del 44% y el 40% (UADE, 2020a y 2020b).

¹⁶ Así la plataforma Mercado Libre más que duplicó su facturación durante el segundo trimestre del 2020 con respecto al mismo periodo de 2019 <https://www.pagina12.com.ar/284748-mercado-libre-celebra-la-cuarentena>.

las relaciones del sujeto con el otro al que se dirige la solidaridad: desde el micro-mundo familiar, hasta la idea de unidad nacional o, incluso, la noción de humanidad, que la propia pandemia ha estimulado como horizonte de percepción. En este sentido, consideramos importante indagar también las demarcaciones y las fronteras que en cada caso se han potenciado (o debilitado) en este contexto: fronteras entre hogares, entre barrios, entre clases sociales, entre grupos étnico-raciales, entre los géneros, entre grupos etarios, entre localidades, entre el ámbito rural y el urbano, entre provincias y entre regiones, en dinámicas estimuladas por las políticas estatales que impedían la movilidad, pero también resignificadas e, incluso, generadas desde los propios sujetos a partir de sus miedos y prejuicios sociales.

Pero, al mismo tiempo, también se han generado situaciones que promueven una crítica a varios de los elementos propios del neoliberalismo. Muchas sociedades no toleraron que se dejara morir a una parte de sus integrantes, con tal que la economía siguiera funcionando. Tampoco se confió en el mercado como forma de resolver las necesidades de salud. Por el contrario, hubo una clara revalorización de las instituciones de coordinación y cuidados estatales, y los campos de la salud y la educación tendieron a erigirse como espacios que favorecieron la integración, la vinculación y el cuidado de la vida, reaccionando con velocidad y con cierta independencia de la situación de cada uno o una. En especial, aquellas y aquellos que vivieron de cerca cómo la mercantilización de la salud y el ajuste fiscal significó que no hubiera atención médica correcta para sus seres queridos, seguramente habrán incrementado sus actitudes críticas hacia el neoliberalismo.

También se han visualizado más las desigualdades sociales previas, que tendieron a agravarse o sufrirse de modos mucho más agudos en el contexto pandémico (como el hacinamiento o la falta de conexión a internet).

La virtualización de los contactos ha también tenido el efecto positivo de acostumbrarnos a largas y relativamente masivas reuniones a través de internet, lo que ha potenciado las posibilidades de construir espacios de debate y coordinación política que supere las limitaciones que imponía el requisito del contacto personal, abriéndose incluso nuevas posibilidades para los vínculos internacionales.

Por otro lado, la situación de encierro parece haber generado en muchas y muchos una reflexión sobre sus anteriores prácticas de consumo y, en términos más amplios, sobre el modo en el que las mismas definen el sentido de la vida y de sus preferencias culturales. Sin embargo, también es posible identificar enormes deseos de consumo que han estado reprimidos y que se despliegan ni bien las y los consumidores pueden hacer sus compras, tal como se ha observado recientemente en Europa.

Tres escenarios posibles

Es muy probable que tengan lugar escenarios pospandémicos muy distintos en cada uno de los países. Sin embargo, podemos imaginar tres grandes tipos de situaciones, muy condicionadas por el tipo de fuerza política que se encontraba en el gobierno al comienzo de la pandemia. En todo contexto de grandes conmociones en las que la dinámica política queda, de algún modo "congelada", como los casos de las guerras o las catástrofes naturales, tiende a reforzarse la capacidad interpelativa de los o las gobernantes y generalizarse cierto sentimiento de que, en momentos de adversidad, la ciudadanía debe unirse detrás de ellos o ellas. También resulta muy posible que amplios sectores de la ciudadanía quieran regresar lo más rápido posible a la "normalidad" anterior a la llegada del Covid-19 y, en este sentido, no estén interesados en disputas políticas o revisiones de sus creencias y valores.

El primero de los escenarios se caracterizaría porque los gobiernos de derecha aprovecharían el contexto caótico (profundizado por sus propias políticas irracionales y de escasos cuidados) y consolidarían sistemas políticos autoritarios que combinen apoyos activos de fanáticos del orden, apoyos más pasivos de masas guiadas por odios sociales y prejuicios (incentivados con *fake news* y un cuidadoso manejo de medios y redes sociales), una represión hacia los movimientos sociales y las fuerzas de izquierda (dentro de cierta legalidad; es decir, con el auxilio de un poder judicial tradicionalmente conservador), y la apatía de un gran sector despolitizado (aquí podremos encontrar desde sectores socialmente marginados y que no han logrado su organización política, hasta individuos frustrados que hacen de la antipolítica una parte importante de su identidad). Estos diversos componentes pueden combinarse en distintos grados, según cada realidad nacional. Existen países donde es posible ya observar esta deriva son

Brasil, Estados Unidos, Rusia, Polonia, Hungría (en alguna medida Inglaterra). En tanto la hegemonía es la forma de dominación típica de los sistemas democráticos (BALSA, 2006b), el avance de estas formas autoritarias implicaría la consolidación de formas de dominación no hegemónicas o solo parcialmente hegemónicas (PIVA 2020).

Un segundo escenario sería el que caracterizaría a los países en los que se mantenga, e incluso se refuerce, la hegemonía de fuerzas de centro-derecha más cuidadosas de los sistemas democráticos. Las mismas pueden integrar en coaliciones parlamentarias a partidos de centro o, incluso socialdemócratas. Es probable que invoquen la necesidad de la "unidad nacional" frente a la pandemia y sus consecuencias y desplieguen una combinación de medidas neoliberales con algunos elementos del cuidado de la vida. Los dos ejemplos, tal vez, más claros en esta dirección podrían ser Alemania y Francia, pero también es probable que en algunos países latinoamericanos las centro-derechas gobernantes puedan aprovechar el contexto para promover este tipo de escenarios que les podrían permitir superar generalizados cuestionamientos (como el caso de Chile) o consolidar sus gobiernos electos hace poco.

Un tercer y último escenario sería el de los países hoy gobernados por las amplias coaliciones de centro-izquierda (en algunos casos con apoyo también de buena parte de las izquierdas). Estas coaliciones pueden aprovechar la revalorización del papel del Estado y de aquellos trabajadores y trabajadoras que se arriesgaron para mantener los servicios esenciales y el cuidado de la vida, para construir consensos más sólidos. En la medida que las fuerzas de derecha se deslicen hacia discursos cada vez más autoritarios, irracionales y de descuido de la vida, estas coaliciones de centro-izquierda pueden capturar a los sectores de centro. La clave, creo, sería que lo hicieran evitando el giro "centrista" que caracterizó a las socialdemocracias en los años noventa. En cambio, deberían aprovechar la situación para consolidar un nuevo sentido común de carácter solidario y anti-individualista. Para lo cual deberían promover reflexiones en torno a sentidos de la vida que tomen distancia del consumismo insustentable y del individualismo a él asociado y que, en cambio, promuevan articulaciones entre la idea del "buen vivir", la integración social, el respeto por la diversidad, la solidaridad y el

humanismo. Tal vez la mayor dificultad de este tipo de propuesta será la de construir un modelo de acumulación que sepa combinar todos estos elementos

Ahora bien, estos no son tres escenarios aislados, más allá de que, como decíamos, están fuertemente condicionados por el tipo de gobierno que tenían al comienzo de la pandemia. El modo en que se muevan los diferentes actores políticos incidirá en el tipo de situación que predomine en cada país y en cada región. Además, por una serie de características del escenario mundial, en la mayoría de los países estas opciones no estarían drásticamente diferenciadas. Así, las derivas autoritarias difícilmente conduzcan a dictaduras, sino a regímenes semi-democráticos. Las derivas democrático-neoliberales seguramente contendrán elementos del cuidado propios de los Estados de Bienestar, cuando no componentes autoritarios. Y, las opciones de centro-izquierda mantendrán mucho del neoliberalismo, tanto por los deseos de consumo difíciles de modificar, cuanto por la imposibilidad de dejar de lado a las grandes empresas en cualquiera de los escenarios. Para estas últimas estrategias, lo más complejo, tal vez, sea lograr sumar el apoyo de la ciudadanía de centro, sin perder capacidad de promover la disputa ideológica y las pasiones políticas, pues sin este empuje, seguramente no se ganará la hegemonía.

Referencias

ADORNO, Th. Estudios sobre la personalidad autoritaria. *In: ADORNO, Th. Escritos sociológicos II, Obra completa*, 9, volumen 1. Madrid: Akal, 2009.

AJZENMAN, N.; CAVALCANTI, T.; DA MATA, D. More than Words: Leaders' Speech and Risky Behavior During a Pandemic. *Cambridge Working Papers in Economics*, n. 2034, 2020.

ALLCOTT, H. *et al.* Polarization and Public Health: Partisan Differences in Social Distancing during the Coronavirus Pandemic. *J. Public Econ.* Aug 6: 104254. 2020.

ARANCÓN, F. La rosa se marchita: el declive de la socialdemocracia europea. *El orden mundial*, 2019. Disponible en: <https://elordenmundial.com/declive-socialdemocracia-europea/>

ASTARITA, R. *Crítica al Programa de Transición*. Buenos Aires: Cuadernos de Debate Marxista, 1999.

- BALSA, J. Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía. *Theomai*, n. 14, 2006a.
- BALSA, J. Notas para una definición de la hegemonía. *Nuevo Topo*, n. 3, 2006b.
- BALSA, J. La crítica al objetivismo y la propuesta epistemológico-política contenida en el Cuaderno 11. *International Gramsci Journal*, v. 2 n. 4, p. 3-36, 2018.
- BALSA, J. Las lógicas de construcción de la hegemonía desplegadas desde los gobiernos petistas y kirchneristas. *Roteiro*, Joaçaba, v. 45, p. 1-28, jan/dez. 2020.
- BALSA, J.; LIAUDAT, M.D. La investigación del consenso en las luchas por la hegemonía: una propuesta metodológica y su ejemplificación en el agro pampeano actual. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, en prensa.
- BARRIOS, J.; HOCHBER, Y. *Risk Perception Through the Lens of Politics in the Time of the COVID-19 Pandemic*. Becker Friedman Institute, Working Paper, n. 32, 2020. Disponible en: https://bfi.uchicago.edu/wp-content/uploads/BFI_WP_202032.pdf
- CASIMIRO, F.H.C. *A nova direita. Aparelhos de ação política e ideológica no Brasil contemporâneo*. São Paulo: Expressão Popular, 2018.
- COHGLAN, A.; MACKENZIE, D. Revealed—the Capitalist Network that Runs the World. *New Scientist*, October 19, 2011.
- COUNCIL OF ECONOMIC ADVISERS *Issue Brief. Benefits of Competition and Indicators of Market Power*, 2016. Disponible en: https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/page/files/20160414_cea_competition_issue_brief.pdf
- CROUCH, C. *La extraña no-muerte del neoliberalismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012.
- DW – Deutsche Welle. Coronavirus: Angela Merkel's approval ratings up amid health crisis, 2020. Disponible en: <https://www.dw.com/en/coronavirus-angela-merkels-approval-ratings-up-amid-health-crisis/a-53001405>
- FRANK, T. Aquellos estadounidenses que votarán por George W. Bush. Despreciados por la 'elegancia progresista'. *Le Monde Diplomatique*, n. 56, febrero de 2004.
- FROMM, E. *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-Lectura Mundi, 2012.
- FUNK, C. *et al.* Trust and Mistrust in Americans' Views of Scientific Experts. *Pew Research Center*, 2019. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/science/2019/08/02/trust-and-mistrust-in-americans-views-of-scientific-experts/>

GRAMSCI, A. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 4. México: Era, 1986.

GRAMSCI, A. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 5. México: Era, 1999.

GRIMSON, A. *¿Qué es el peronismo?* Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2019.

IPAR, E. Neoliberalismo y neoautoritarismo, *Política y Sociedad*, v. 55, n. 3, 2018.

KUSHNER GADARIAN, S.; GOODMAN, S. W.; PEPINSKY, T. B. *Partisanship, Health Behavior, and Policy Attitudes in the Early Stages of the COVID-19 Pandemic*, 2020.

Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=3562796>

MITCHELL, A. *et al.* Three Months In, Many Americans See Exaggeration, Conspiracy Theories and Partisanship in COVID-19 News. *Pew Research Center*, 2020. Disponible en: <https://www.journalism.org/2020/06/29/three-months-in-many-americans-see-exaggeration-conspiracy-theories-and-partisanship-in-covid-19-news/>

NEWPORT, F. Further Dissecting the Partisan Gap in Views of the Coronavirus. *Gallup's Polling Matters*, 31 de julio de 2020. Disponible en: <https://news.gallup.com/opinion/polling-matters/316520/further-dissecting-partisan-gap-views-coronavirus.aspx>

PIKETTY, Th. *Capital e ideología*. Buenos Aires: Paidós, 2019.

PIVA, A. Una lectura política de la internacionalización del capital. Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia. In: CIOLLI, V.; NASPLEDA, F; GARCÍA BERNADO, R. (comp.). *La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y el capital desde Argentina*. Bernal: UNQ, 2020, pp. 13-41.

RODRÍGUEZ PRIETO, R. De la socialdemocracia al socialliberalismo. La socialdemocracia en la encrucijada: declive, renunciadas y alternativas. *Anuario de Filosofía del Derecho*, n. 28, p. 293-322, 2012.

SOUSA, J. *A Elite do atraso. Da escravidão à Lava Jato*. Rio de Janeiro: Editora Casa da Palavra, 2017.

STREECK, W. *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.

UDESА – Universidad de San Andrés. *Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública*. Encuesta realizada entre el 14 y el 21 de abril, 2020a. Disponible en: https://www.udesa.edu.ar/sites/default/files/19._udes_a_espop_abril_2020.pdf

UDESА – Universidad de San Andrés. *Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública*. Encuesta realizada entre el 1 y el 9 de julio, 2020b. Disponible en: <https://www.udesа.edu.ar/sites/default/files/20-udesа-espop-julio-2020.pdf>

VERCELLONE, C. Crisis de la ley del valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistémica del capitalismo cognitivo. *In: AAVV, La gran crisis de la economía global*. Madrid: Traficantes de sueños, 2009, p. 63-98.

VITALI, S.; GLATTFELDER, J.B.; BATTISTON, S. The network of global corporate control. *PLoS ONE*, v. 6, n. 10: e25995, 2011.

WARSHAW, C.; VAVRECK, L.; BAXTER-KING, R. *The Effect of Local COVID-19 Fatalities on Americans' Political Preferences*, 2020. Disponible en: http://chriswarshaw.com/papers/covid_elections.pdf

WRIGHT, E.O. El poder de la clase obrera, los intereses de la clase capitalista y el compromiso de clase. *In: WRIGHT, E.O. Comprender las clases sociales*. Madrid: Akal, 2018.

ZIZEK, S. El coraje de la desesperanza, *Página/12*, 25 de junio de 2015.